

CONGRESOS Y REUNIONES CIENTÍFICAS

En América

«Qué es la Historia de la Iglesia». Presentación en la UNAM de las Actas del XVI Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra* (México, 6 de agosto de 1996)

En primer lugar, mi agradecimiento al Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México, representado en esta mesa por su Directora, Dra. Gisela von Wobeser, que nos preside**. Por segunda vez —la anterior ocasión tuvo lugar hace dos años— este Instituto mexicano ha acogido a un equipo investigador del Instituto de Historia de la Iglesia de la Universidad de Navarra, haciendo gala de ese espíritu liberal y generoso que caracteriza a la UNAM desde su fundación, y que constituye una de sus notas características. Hace dos años pudimos discutir aquí las líneas fundamentales de una investigación sobre Historia de la Teología latinoamericana, que entonces empezaba a tomar cuerpo. Ahora traemos las Actas de un Simposio celebrado en Pamplona en 1995, durante del mes de abril, y del que ya les ha dado amplia noticia en su crónica la Dra. Alejos-Grau, que me ha precedido en el turno de intervenciones. *En segundo lugar*, mi agradecimiento se dirige también a los Profesores Ernesto de la Torre y Manuel Ramos, buenos amigos desde hace varios lustros. Conozco bien su interés e inquietud por el tema de estas Actas y el cariño con que las han recibido. Les estoy muy reconocido que hayan querido hacer un hueco en su apretado horario para preparar la presente sesión y les pido disculpas por este «atraco» —como se dice en España—, puesto que han debido preparar su intervención en sólo tres días.

El Simposio navarrese de 1995 estuvo dedicado a una actualísima *quaestio disputata*: «¿Qué es la Historia de la Iglesia?». Para que Vdes. puedan valorar todavía me-

* J.I. SARANYANA, E. DE LA LAMA, M. LLUCH-BAIXAULI (eds.), *Qué es la Historia de la Iglesia. Actas del XVI Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra*, EUNSA, Pamplona 1996, 800 pp. A continuación se reproduce el texto que fue leído en la presentación de las Actas.

** Bajo la presidencia de la Dra. Gisela von Wobeser, tomaron primeramente la palabra la Dra. Carmen J. Alejos-Grau y el Dr. Josep Ignasi Saranyana, ambos de la Universidad de Navarra; después, el Dr. Manuel Ramos, Director del Centro de Estudios Históricos Mexicanos de Condomex; y, finalmente, el Dr. Ernesto de la Torre Villar, del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM. Este acto tuvo lugar el 6 de agosto de 1996 (N. de la R.).

por la trascendencia del tema elegido, quizá convengan unas palabras para centrar el Simposio en el gran debate cultural de nuestro tiempo. Como Vdes. saben, desde que terminó la Segunda Guerra Mundial se discute en Europa y en América, aunque no siempre por las mismas razones, acerca de la especificidad de la Historia de la Iglesia. La polémica ha pasado por diversas fases, y en todas ellas han incidido las dos corrientes filosóficas más significativas de los últimos cien años: el positivismo con su pretensión de objetividad y cientificidad, y el historicismo con su amor a la contextualización.

I

La primera fase del debate, correspondiente a la década de los sesenta, giró en torno a la condición teológica o no teológica de la Historia de la Iglesia, y estaba motivada por una cuestión administrativa o burocrática, aparentemente inofensiva e inocua. Se discutía sobre la adscripción de la disciplina Historia de la Iglesia en la estructura departamental de las Universidades alemanas. Si la Historia de la Iglesia era una disciplina más bien teológica, debía adscribirse a las Facultades de Teología. Si era fundamentalmente histórica, debía pasar a las Facultades de Historia. Evidentemente la justificación de una y otra postura provocó un debate intelectual de gran alcance, que tuvo su momento álgido y final en un seminario que la Görresgesellschaft reunió en Roma, y publicó en 1985. Los líderes de una y otra posición fueron, respectivamente, los alemanes Hubert Jedin y Walter Brandmüller, defensores de la condición teológica de la Historia de la Iglesia, y el suizo Viktor Konzemius, sostenedor de la otra posición, es decir, de la condición prevalentemente histórica de la Historia de la Iglesia y, por consiguiente, no teológica. La postura de Jedin domina todavía en Alemania. El punto de vista de Konzemius prevalece en Francia, Italia y España, entre profesores laicos, que, de esta forma, se han sumado al segundo debate, que paso a exponer seguidamente.

II

En efecto, en Francia, y a la sombra del grupo de los «Annales», Gabriel Le Bras y un nutrido grupo de seguidores proponían, poco antes de la Segunda Guerra Mundial, la aplicación masiva del análisis sociológico para historiar la vida cristiana de los pueblos. Pretendían una «historia total» de la Iglesia. De esta manera nacía una ciencia nueva, denominada Historia religiosa, que poco a poco ha rivalizado con la Historia de la Iglesia, hasta desplazarla casi por completo de la vida académica francesa estatal. (No así, obviamente, de la vida académica de los centros católicos franceses).

Años después, también se difundía en Italia esta nueva Historia religiosa, pero con el fin no tanto de renovar la metodología, sino sobre todo con un objetivo apologético: para mantener una cierta presencia de los temas cristianos en las Universidades estatales. Aunque la disciplina «Historia de la Iglesia» no había desaparecido de los diseños curriculares de la enseñanza superior, era evidente que había sido arrinconada. En Italia, por tanto, se introdujo la Historia religiosa en las Universidades, lo mismo que la Historia de la literatura latina cristiana y otras materias semejantes, como contrafuerte para frenar la secularización de la vida académica. Lo que en Francia había sido, al principio,

una pura opción metodológica que ha tenido consecuencias ideológicas importantes, en Italia ha sido una opción de carácter defensivo o apologético, con una menor dimensión ideológica y un relieve religioso —casi apostólico, diríamos— superior. Por consiguiente, en los ámbitos latinos europeos (Francia, Italia y ahora también en España) la polémica sobre la condición teológica o no teológica de la Historia de la Iglesia ha pasado a ser una discusión acerca la conveniencia de substituir o de no substituir la Historia de la Iglesia por la Historia religiosa. Esta segunda fase del debate, por comportar cambios muy profundos en la comprensión misma de la naturaleza de la Iglesia y de su condición histórica, ha abarcado un período de tiempo más dilatado que la primera polémica. Comenzó hacia 1930 y sólo recientemente, en los últimos diez años, se ha podido comprobar el alcance revolucionario de la polémica.

III

Paralelamente, en Latinoamérica también ha tenido lugar un debate sobre la especificidad de la Historia de la Iglesia, pero con características propias. En América, se ha discutido sobre la especificidad de la Historia de la Iglesia, pero de forma diferente a como se ha tratado el tema, tanto en el área germana como en el área latino-europea. En efecto, los historiadores de la Iglesia latinoamericanos, muy particularmente los que han tenido alguna influencia de la teología de la liberación, han sostenido decididamente la condición teológica de esta disciplina, hasta el extremo de que su Historia de la Iglesia ha pasado a ser, al menos en sus planteamientos de base, una especie de Teología de la historia. El caso más claro es el argentino-mexicano Enrique D. Dussel, que es desde hace años profesor de la UNAM. Basta leer el volumen I/1 de su *Historia General de la Iglesia en América Latina*, para constatar lo que acabo de afirmar. «La Historia de la Iglesia —dice— es un quehacer científico, en cuanto tarea de reconstrucción de un hecho histórico, pero es también y sobre todo un quehacer teológico, porque interpreta el hecho histórico a la luz de la fe». Esta tercera fase de la discusión comenzó en los años setenta y sigue en pie, sobre todo en el Brasil.

Aparentemente, la posición de Dussel y de muchos otros historiadores latinoamericanos podría asimilarse a la de Jedin y Brandmüller. Pero, a poco que las cosas se analicen con rigor, se observará que las discrepancias de fondo son notables. Por ello, en las Actas que tengo ahora el honor de presentar a Vdes., la ponencia más importante es la primera, leída por Leo Scheffczyk, titulada precisamente: «Eclesiología e Historia de la Iglesia». Aunque se esté de acuerdo en que la Historia de la Iglesia es teológica, todavía hay que aclarar qué concepto se tiene de la Iglesia, para determinar si el acuerdo es completo o no lo es.

Rescapitulando: son tres los debates sobre la Historia de la Iglesia, los tres sincrónicos, los tres influidos por los planteamientos del positivismo y del historicismo, pero los tres obedeciendo a razones últimas diferentes; y también los tres, de naturaleza teológica y filosófica.

Para aportar, pues, un poco de luz a las cuestiones que acabo de presentar esquemáticamente, se organizó hace un año el Simposio Internacional, del cual ahora presentamos las Actas. En ellas se hallarán distintas respuestas a los tres problemas enumerados. Carecen, por consiguiente, de homogeneidad doctrinal, pero tienen, a mi entender, un común denominador: su honestidad intelectual. Aunque no llegamos a una conclusión unitaria y homogénea, los contenidos de la mayoría de las comunicaciones —evidentemente no de todas, pero sí de muchas de ellas—, leídos y estudiados con atención, pueden contribuir a una clarificación de los difíciles problemas planteados a la historiografía de nuestro tiempo.

Como ya nos ha dicho la Dra. Alejos-Grau, la aportación latinoamericana al debate fue muy significativa: hay tres comunicaciones argentinas, dos brasileñas, una colombiana y tres mexicanas. En total, nueve textos que representan bien la perspectiva latinoamericana, que, evidentemente, no es uniforme. Además, otras tres comunicaciones expuestas por europeos se refieren a problemas específicos latinoamericanos. En total, son doce las comunicaciones que muestran y enjuician las diversas perspectivas latinoamericanas. Por ello tenemos mucho gusto en presentar las Actas aquí, en uno de los cenáculos de investigación más característicos de Latinoamérica, y les invito a una lectura meditada, si no de todo el volumen, que es muy extenso, sí, por lo menos, de las comunicaciones que presentan esa óptica latinoamericana a la cual acabo de hacer referencia.

Josep Ignasi SARANYANA
Instituto de Historia de la Iglesia
Universidad de Navarra
E-31080 Pamplona

I Jornadas de Historia de la Iglesia en la Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina (Buenos Aires, 16-18 de octubre de 1995)

Estas *I Jornadas* se desarrollaron en la sede de la Facultad de Teología, entre los días 16-18 de octubre de 1995*. Las mismas fueron organizadas por la Cátedra de Historia de la Iglesia con la finalidad de promover el encuentro y el diálogo entre aquellas personas que se dedican a la enseñanza y al estudio de esta disciplina. Asimismo, me-

* El pasado 14-15 de octubre de 1996 tuvieron lugar las II Jornadas de Historia de la Iglesia, en la sede de la Universidad Católica Argentina. Participaron cincuenta y un historiadores de Bahía Blanca, Buenos Aires, Córdoba, Montevideo, etc. Además de las cinco conferencias que figuraban en el programa, fueron leídas por los participantes veinticinco comunicaciones. Durante las jornadas fue presentado el número 1 (octubre 1996) del «Boletín Informativo de Historia de la Iglesia», que contiene una lista de profesores e investigadores dedicados a Historia de la Iglesia en el Cono Sur.